

## SECCION CUARTA.

*Vanidad de vanidades, y todo es vanidad sobre la tierra, excepto el temer á Dios y guardar sus mandamientos; de suerte que las prácticas exteriores de la religion no son tampoco sino vanidad, cuando el temor de Dios no las anima. Teme á Dios, y no temas las injusticias de los hombres. No busques la fuente de tu dicha en las riquezas, pues no hallarás en ellas mas que vanidad y miseria. El hombre carnal puede hallar por medio de las riquezas un bien presente, que es un don de Dios; pero no es durable, porque tarde ó temprano el hombre sensual será privado de esta pretendida dicha, en lugar de que el sabio que se dirige á la vida eterna donde se hallan los verdaderos bienes, es infinitamente mas dichoso en su misma indigencia, que los necios en medio de las mayores riquezas. He aquí lo que Salomon nos ha hecho ver en la seccion tercera de este libro, es decir, desde el último versículo del capítulo iv., hasta el versículo que viene á ser el último del capítulo vi. en el hebreo, y el primero del capítulo vii. en la Vulgata.*

La seccion cuarta contiene los capítulos vii. y viii. esto es, se extiende desde el segundo versículo del capítulo vii. segun la Vulgata, hasta el fin del capítulo viii. Y como cada uno de estos dos capítulos puede dividirse en tres párrafos, se pueden distinguir en esta cuarta seccion seis objetos: 1.º Salomon indaga cuál es la verdadera dicha del hombre en esta vida, y demuestra que es la sabiduría: 2.º Advierte que sin embargo, es necesario no cometer ningun exceso cuando se busca la sabiduría: 3.º Observa que el mas peligroso escollo para el hombre sabio, es el amor de las mugeres: 4.º Expone los efectos de la sabiduría, y especialmente la docilidad que inspira; y observa que por grande que sea la miseria del hombre, la impiedad no es su remedio: 5.º Muestra la vanidad de las grandezas humanas aun en el órden de la religion: 6.º Compara las aflicciones de los justos con la prosperidad de los malos, y confiesa que la conducta de Dios sobre los hombres en esta vida, contiene un secreto impenetrable.

§. I. La verdadera dicha del hombre en esta vida consiste en la sabiduría.

Las quejas del insensato que no halla su dicha en los bienes de esta vida, y que no obstante la tiene por muy corta para satisfacer sus deseos, son injustas; porque ¿quién de los hombres puede saber por sus propias luces lo que es bueno para él en esta vida? ¿y quién de los hombres podrá decirle lo que acaecerá despues de él debajo del sol? Esta es la última reflexion que hacia Salomon, y la que le dió motivo á indagar á la luz de la sabiduría divina, lo que es bueno al hombre en los dias de su vida mortal, comparando las diversas situaciones en que se halla.

Capit. vii. 1.º Así como la buena reputacion fundada sobre la sabiduría y

la virtud, vale mas en esta vida que los perfumes preciosos que lisonjean los sentidos sin hacer mejor al hombre, así el luto que acompaña al dia de la muerte vale mas que la alegría que acompaña al dia del nacimiento. Vale pues mas ir á una casa de luto que á una de alegría, porque en aquella el hombre viviente ve cual es el fin de todos los hombres; y si es sabio pone este objeto á la vista de su corazon, y lo hace el blanco de sus reflexiones en lugar de que la alegría le hace olvidar este objeto. De ahí viene que el corazon de los sabios se conduce de buena gana á una casa de luto, mientras que el corazon de los necios se empeña en frecuentar las casas donde reina la alegría.

2.º La pesadumbre vale mas que las risas, porque esta tristeza que se derrama sobre el rostro, corrige y reforma el corazon conduciéndole á hacer reflexiones saludables. La alegría disipa el corazon; mas la tristeza le hace entrar en sí mismo. Vale mas por tanto escuchar las reprensiones de los sabios, que oír los cantares de los insensatos; porque la risa del necio es como el ruido que hacen las espigas cuando se quemán debajo de una olla, y esto tambien es una vanidad, es un vano brillo que no produce nada útil. Aun hay mas, y es que la risa expone á los sabios á volverse insensatos, del mismo modo que los presentes debilitan el corazon, y le hacen perder el sentido.

3.º El fin de una empresa vale mas que el principio; así el hombre paciente que espera con tranquilidad este fin, vale mas que el hombre presuntuoso que se precipita sin saber cuál será el resultado de sus procedimientos. De aquí debes concluir que conservando la paciencia no debes estar pronto á enfadarte de los contratiempos que te sucedan: súfrelos con paciencia, y espera el fin; porque la cólera no habita sino en el seno de los insensatos, que no saben sufrir nada. Esta paciencia debe llevarse hasta el punto de sufocar todas tus murmuraciones. Así no digas: ¿De qué proviene que los primeros tiempos han sido mejores que los presentes? no sería sabia esta pregunta.

4.º En fin, la sabiduría es mas ventajosa que la posesion de una herencia: es mas útil para los que ven el sol y están expuestos á todos los males que se experimentan sobre la tierra, 1.º porque la sabiduría ofrece al hombre una sombra y una proteccion semejante y aun superior á la de la plata: esta le protege y le cubre á los ojos de los hombres; la sabiduría le cubre y le protege á los ojos de Dios. 2.º El conocimiento de la sabiduría tiene la ventaja de que da la vida á quien la posee; da la vida del alma inspirando la paciencia, extinguiendo todas las murmuraciones que le darian la muerte, porque ella te manifiesta que Dios es quien lo dirige todo: te abre los ojos para considerar sus obras, y te hace comprender, que ninguno puede restablecer los bienes que Dios destruye, es decir, que ninguno puede impedir los males con que Dios hiere á los hombres. Concluye de aquí que disfrutando de los bienes que Dios te da en el dia dichoso, debes pensar en el dia malo, porque Dios ha hecho uno y otro, sin que el hombre pueda hallar nada reprehensible en esta conducta.

§. II. Es necesario no cometer ningun exceso cuando se busca la sabiduría.

Lo que Salomon acaba de decir de la ventaja que produce la sabiduría, le da ocasion para pasar á otro objeto que se ofrece á su vista en los dias de su vida sujeta á tantas vanidades. Ha notado que hay justos que perecen á los ojos de los hombres á pesar de su justicia; y que al contrario, hay malos que viven largo tiempo no obstante su perversidad. Hé aquí tambien un nuevo motivo de pena. Pero infiere de ahí que tienes dos excesos que evitar. 1.º No debes ser ni mas justo ni mas sabio de lo que conviene; porque no solo no prolongarás así tus dias, sino que tambien abreviarás su uso legítimo haciéndote estúpido por escrúpulos infundados. 2.º No debes abandonarte á la impiedad ni á la locura, so pretexto de que hay malos que viven largo tiempo, porque podrias muy bien morir ántes del tiempo que te hubieses prometido. Es bueno que abracés el uno de estos consejos sin separarte del otro, porque el que teme á Dios abraza igualmente todo lo que contienen estos dos avisos importantes. De todo debes concluir que la sabiduría hace al sabio mas fuerte que diez príncipes que están en una ciudad, porque le pone á prueba de los bienes y de los males, y le enseña á no laxarse ni embriagarse por la prosperidad, ni abatirse por la adversidad.

Pero al mismo tiempo concibe 1.º que no hay hombre justo sobre la tierra que haga siempre el bien y que no peque. Infiere de aquí que como no eres impecable, no estás á cubierto de la censura. Que tu corazon no atienda á todas las palabras que se dicen, no sea que oigas aun á tu criado hablar mal de tí. Y si esto sucede no te ofendas de ello, porque sabes en tu conciencia que has hablado mal de otros con frecuencia, y que varias veces los has censurado y vituperado.

Concibe lo 2.º que ninguno puede adquirir en este mundo una sabiduría perfecta; porque Salomon todo lo ha considerado con sabiduría esperando adquirir sin cesar nuevas creces de ella por su aplicacion; pero lejos de conseguirlo, ha visto que se le retiraba, y le ha parecido aun mas lejana que ántes de sus ojos; porque cuantos mas progresos ha hecho en las sendas que conducen á ella, tanto mas ha conocido cuán remota está, y que se halla en una profundidad cuyo fondo nadie puede esperar que alcanzará.

§. III. El mas peligroso escollo para la sabiduría del hombre, es el amor de las mugeres.

Por insondable que sea la profundidad de la sabiduría, Salomon ha continuado extendiendo sus indagaciones. Asegurado de que el estudio de la sabiduría es el origen único de la verdadera dicha del hombre, ha recorrido en su corazon todo lo que se ofrece á nuestros ojos en este mundo: se ha dedicado á conocer todo lo que pasa debajo del sol, á contemplar todo lo que se hace, á indagar la sabiduría que preside en todo, y la razon de sus obras; y á reconocer el vicio de la locura de los hombres y el extravío á que los inducen sus errores. En esta inquisicion ha reconocido que la muger contiene una amargura de muerte, porque ella es la causa primera de todos los extravíos de los hombres, y quien los ha precipitado á todos

en la muerte, pues que hizo caer al primer hombre y con él á toda su posteridad; que despues de esta primera catástrofe, la muger continúa siendo para el hombre tan amarga como la muerte, porque es como un lazo, su corazon una red, y sus manos cadenas. Es una red tan peligrosa, que solo el que Dios quiere que se salve de ella, se escapará, mientras que al contrario el pecador queda cogido.

Nos convida á fijar mucho la atencion sobre este punto, y advierte que esto es lo que ha hallado mas importante considerando una por una todas las cosas para hallar la razon de todas las obras de esta sabiduría divina: razon que mi alma, dice el Sabio, todavía busca sin haber podido hallarla, porque es imposible penetrar perfectamente la profundidad de esta divina sabiduría. Declara pues que entre mil hombres ha podido encontrar uno cuya sociedad le fuese ventajosa; pero que de todas las mugeres no ha encontrado ninguna que no fuese una red para el hombre.

¿Pero por qué se encuentra tanto peligro en la conversacion con los hombres y principalmente con las mugeres? Sobre esto Salomon dice que lo único que ha descubierto es, que Dios ha criado al hombre recto, y que así Dios no es el autor del mal, sino que lo son los hombres, es decir, el uno y el otro sexo, que apartándose de la luz eterna cuya impresion les hacia conocer sus deberes, se han enredado en cuestiones perversas que les han conducido á sacudir el yugo de la ley divina; y pervertidos, se han hecho contagiosos unos para otros. No pueden reconocer sus males y sus causas, sino acercándose á la luz eterna que es la sabiduría divina; porque ¿quién es semejante al Sabio, y quién como él halla la ilustracion de las cuestiones que se pueden hacer sobre todo lo que pasa en el universo?

§. IV. Efectos de la sabiduría. Docilidad que inspira. Miseria del hombre, cuyo remedio no es la impiedad.

La sabiduría no solo eleva el espíritu del hombre y le da una penetracion, que no se halla en ninguno de los que están privados de esta luz divina; sino que se difunde tambien sobre el rostro del hombre, disipa sus nubes, imprime en él una modestia que le cubre de gloria, y que le hace amar; al paso que al contrario, el insolente cuyo rostro presenta una frente de bronce, se hace odiar por su indocilidad.

No imites la indócil fiereza del insensato, sino imita la humilde sumision del sabio. Observa la boca del rey, obedece sus órdenes, atiende á la ley que te impone el juramento que le has hecho por el nombre de Dios; he aquí lo que inspira la sabiduría. No te apresures á retirarte de la presencia del príncipe que te gobierna, no tengas la indiscrecion de substraerte de su obediencia; y si has tenido la desventura de dar algun paso falso, no perseveres en una mala empresa, porque él hará todo lo que quiera, y no podrás escapar del poder soberano que Dios le ha dado. Su palabra está llena de poder; el poder soberano de que está revestido, da una autoridad soberana á todas las órdenes que salen de su boca; y ¿quién osará decirle: Por qué haceis esto? El no es responsable de su conducta sino á Dios solo, cuya imágen es, y de quien es el poder que ejerce. Pero el que guarda el precepto obedeciendo las órdenes legítimas del rey, no experimen-

tará ningun mal; evitará las justas penas impuestas á los súbditos indóciles y rebeldes; y así es como el corazon sabio arreglando todos sus pasos á las leyes divinas y humanas, sabe discernir el tiempo, y el orden de cada cosa: porque todas las cosas tienen su tiempo, y orden, arreglado por las leyes divinas y humanas á que el sabio permanece siempre sujeto.

Pero en medio de la conducta mas sabia es grande la miseria del hombre, y por esta el necio sacude el yugo de la sabiduría. En efecto: 1.º el hombre no sabe lo que le sucederá; lo futuro está oculto para él, y no puede penetrarlo. 2.º Ninguno puede hacerle conocer cuando sucederá lo que se oculta con el velo de lo futuro, todos los demas lo ignoran, y así ninguno puede instruirle acerca de esto. 3.º En tan triste incertidumbre, el hombre no es dueño de su vida para impedir que su alma se separe de su cuerpo al tiempo señalado por Dios: no hay poder sobre el día de la muerte, y no se pueden esperar treguas en esta guerra que le amenaza, en este combate de la vida contra la muerte. ¿Mas por esta razon deberá el hombre despreciar la sabiduría y apartarse del orden que le prescribe? No ciertamente; la impiedad no salvará al impío.

§ V. Vanidad de las grandezas humanas en el orden mismo de la religion.

Despues de haber considerado todas estas cosas dedicando su corazon, es decir su entendimiento, al exámen de todo lo que pasa debajo del sol, Salomon insiste todavía sobre la vanidad de las grandezas humanas; pero en esta segunda vez las considera en el santuario mismo. Ve un tiempo en que el hombre domina al hombre para su propia desgracia, y no tarda en declarar el género de dominacion de que habla. Ha visto impíos que han sido sepultados con honor, y que cuando vivian entraban en el lugar santo, y salian de él como si fuesen hombres muy religiosos. Tambien han sido alabados en la ciudad como personas extrémamente sabias que hubiesen hecho todo el bien que debian; pero esto mismo es tambien una gran vanidad, porque estas alabanzas eran muy vanas, y los honores que se les habian hecho eran muy frívolos. Sin embargo, esta vanidad seduce á muchos, pues porque la sentencia no se pronuncia desde luego contra los malos, los hijos de los hombres obran con audacia el mal; lo cual es una gran temeridad, porque aun cuando el pecador cometiera cien veces el mal, y no obstante viviese largo tiempo en su perversidad, yo sé, dice el Sabio, que á pesar de esto la verdadera dicha es para los que temen á Dios, y serán dichosos precisamente porque le temen; pero no hay verdadera dicha para el malo, no vivirá tan largo tiempo como se piensa; sus dias pasan como la sombra, precisamente porque no teme á Dios, es decir, que despues de los dias de su vida siempre infinitamente corta y rápida, si se compara con los dias de la eternidad, no tendrá parte en la vida eterna destinada al justo, en la cual se halla la verdadera felicidad que está reservada al hombre.

§ VI. Afliccion de los justos, prosperidad de los malos. Secreto impenetrable de la conducta de Dios sobre los hombres en esta vida.

Salomon previene aquí una objecion del insensato. Este dice: Hay

una vanidad en lo que pasa sobre la tierra, y es que se hallan justos á quienes acaecen toda suerte de males como si hubiesen hecho las obras de los malos, cuando por el contrario, hay malos que viven en paz como si hubiesen hecho las obras de los justos. Digo, pues, que esta es tambien una vanidad, á lo ménos á los ojos del insensato, quien inferirá de aquí que es en vano que el justo se dedique á practicar las obras de justicia, y en consecuencia yo imitando su lenguaje, he alabado con él la alegría de los sentidos, porque en efecto no hay otra dicha debajo del sol para el hombre carnal sino comer, beber y regocijarse, y en fin, el hombre no puede recoger sino esta sola ventaja de todo su trabajo durante los dias que Dios le da debajo del sol. Así mientras que yo iluminado de la verdadera sabiduría digo que hay vanidad en la prosperidad del impío, el insensato me opone que hay vanidad en los trabajos del justo; y la dicha que yo coloco en la virtud, él la pone en los placeres de los sentidos, autorizándose para ello con el desorden que reina en el mundo.

Por tanto, despues que yo he dedicado mi corazon á reconocer la sabiduría de Dios en sus obras y á observar los trabajos y las ocupaciones penosas que ejercen los hombres sobre la tierra, á punto de que algunas veces no permiten á sus ojos entregarse al sueño de día ni de noche, he reconocido: 1.º que todas las obras de Dios tienen causas tan ocultas, que el hombre no puede conocer perfectamente la razon de todo lo que se hace debajo del sol: 2.º que aunque se esfuerce á descubrirla, no lo conseguirá: 3.º que aun cuando se aplicase á tal estudio con toda la sabiduría que pueda tener, no podria descubrir todo su misterio, porque la sabiduría del hombre, siempre limitada, no podria llegar á la sabiduría infinita de Dios.

Así lo que parece un desorden á los ojos del impío, es por parte de Dios el efecto de una sabiduría, cuyos secretos son impenetrables. Pero porque el hombre no puede penetrar el secreto de la conducta que Dios observa sobre el justo y sobre el impío, ¿deberá renunciar de la sabiduría, y no buscar otra dicha que la que los insensatos creen hallar en el placer de los sentidos? esto es lo que examinará Salomon en la seccion quinta de este libro.

#### SECCION QUINTA.

*Vanidad de vanidades, y todo es vanidad entre los hombres.* En vano el insensato busca su dicha en los bienes de esta vida. La sabiduría es el único origen de la verdadera felicidad que está reservada al sabio despues de esta vida. No obstante, es necesario no cometer ningun exceso en la solicitud de la sabiduría; y el mas peligroso escollo para el hombre sabio, es el amor de las mugeres. La sabiduría eleva el espíritu del hombre, y al mismo tiempo imprime sobre su frente una modestia que forma su gloria; le hace flexible y dócil á las voluntades justas del príncipe que le gobierna. Sin embargo, en medio de la conducta mas sabia, la miseria del hombre es grande; pero la impiedad no es su remedio. Aun cuan-

do el impío fuese elevado á las dignidades mas santas, no sería por esto mas dichoso. La impunidad en que pasa sus dias puede muy bien alucinar al insensato; pero no por eso es ménos cierto que no hay verdadera felicidad, sino para los que temen á Dios. Es verdad que en este mundo los justos experimentan con frecuencia toda clase de males, miéntras que el impío parece que goza de una profunda paz: y es necesario confesar que la conducta de Dios sobre los hombres en esta vida, contiene un secreto impenetrable aun al hombre mas sabio, porque la sabiduría del hombre, siempre limitada, no puede alcanzar á la sabiduría infinita de Dios. He aquí lo que Salomon nos ha expuesto en la seccion cuarta de este libro, es decir, desde el segundo versículo del cap. vii. segun la Vulgata, hasta el fin del cap. viii.

La seccion quinta contiene los capítulos ix. y x. El capítulo ix. puede dividirse en dos párrafos; y el capítulo x. en tres. Así esta seccion contiene cinco objetos: 1.º Salomon confiesa que la suerte eterna de los justos y de los sabios es incierta en esta vida: y el insensato infiere de ahí que es necesario gozar de los bienes presentes. 2.º Salomon observa que hay una incertidumbre semejante en todas las cosas de esta vida: pero que en medio de estas incertidumbres, la sabiduría es muy útil aun para esta vida: 3.º muestra los caracteres y los efectos de esta falta de sabiduría, principalmente en los grandes: 4.º hace ver que el hombre que carece de sabiduría no es mas que un miserable: 5.º hace notar que el defecto de sabiduría en los grandes es una desgracia para los que dependen de ellos: pero que estos deben sin embargo soportar sus penas sin murmuracion.

§ I. La suerte eterna de los justos y de los sabios es incierta en esta vida; y el insensato infiere de ahí que es necesario gozar de los bienes presentes.

Salomon pues ha reconocido que todas las obras de Dios tienen causas tan ocultas, que el hombre no puede conocer perfectamente la razon de todo lo que pasa debajo del sol. Ha reconocido que aunque el hombre se esfuerce á descubrir esta razon secreta de la conducta de Dios, jamas lo conseguirá: y en fin, que aunque se dedicase á este estudio con toda la sabiduría que el hombre pudiese tener, aun no podria descubrir todo su misterio, porque la sabiduría del hombre no puede alcanzar á la de Dios.

Capit. ix.

Mas por impenetrable que sea este misterio, Salomon ha colocado todas estas cosas en su corazon para que sean el objeto de sus profundas reflexiones, y su corazon lo ha visto todo: Salomon ha encontrado que tambien respecto de los justos y de los sabios hay una incertidumbre todavia mas grande que respecto de los impíos y de los insensatos, porque las obras de estos se hallan á los ojos de todos los hombres, y es claro que no pueden ser dignos sino del aborrecimiento, y de la cólera de Dios, miéntras que permanezcan en esta mala disposicion; pero las obras de los justos y de los sabios, están en la mano de Dios, único que puede apreciarlas; de suerte que ningun hombre entre los sabios y los justos, sabe si es digno de amor ó de aborrecimiento ante Dios, porque el mérito de sus obras depende de la disposicion de su corazon que solo Dios

conoce. Y por otra parte todo delante de ellos aparece ser igualmente vano, porque aquí en el mundo todo sucede igualmente á los hombres, al justo y al impío, al bueno y al malo, al puro y al impuro, al que ofrece víctimas y al que no las ofrece: de suerte que el inocente es tratado como el pecador, y el que jura temerariamente ó con falsedad, como el que teme y respeta el juramento. Esto es lo mas fastidioso de todo lo que pasa debajo del sol: que todo acaece con igualdad a todos. De ahí viene que los corazones de los hijos de los hombres están llenos de malicia, y extraviados durante su vida: se abandonan á sus pasiones, y creen poder impunemente seguirlos. De este modo van á precipitarse en la region de los muertos, sin haber querido creer la desgracia que los espera, y que ellos mismos se han preparado.

Sin embargo, no pueden dudar de que la muerte es el término de su permanencia sobre la tierra. Porque ¿quién es el hombre que pueda tener confianza de estar siempre en sociedad con todos los que viven en este mundo? ¿Pero qué consecuencia sacan de la certeza de la muerte? Esta: que es necesario gozar de la vida. Un perro vivo, dicen, vale mas que un leon muerto, porque los que viven, saben á lo ménos que deben morir: y así están advertidos de que deben gozar de la vida; pero los muertos no saben nada, no pueden gozar de nada, y no les queda recompensa que recibir, porque su memoria está sepultada en el olvido, y Dios ya no se acuerda de ellos. El amor, el aborrecimiento y la envidia de los hombres no existe ya respecto de ellos, y lo mismo todo lo demas; ya no tendrán parte en todo lo que pasa en el mundo debajo del sol. Id pues, (continúan diciendo) comed vuestro pan con regocijo, y bebed vuestro vino con alegría, gozad de los placeres de la vida, pues Dios acepta vuestras obras, concediéndoo la prosperidad. Que vuestros vestidos sean blancos, y el aceite que perfuma vuestra cabeza, no falte jamas: estad siempre en la alegría y en las fiestas, y no ceséis de entregaros á las pompas y á los placeres del siglo. Gozad de la vida con la muger que amais, sea ó no vuestra esposa, gozad de los placeres con ella durante todos los dias de esta vida pasajera que os son concedidos debajo del sol, porque esta es vuestra suerte en vuestra vida, y en el trabajo que ejercéis debajo del sol, durante vuestros dias llenos de vanidad, en que todo se os escapa: de suerte que no debeis estar ocupados sino en gozar de lo presente. Gozad pues, y haced segun podais todo lo que esté en vuestras facultades para haceros dichosos en este mundo, porque en los lugares bajos adonde creéis ir, no habrá ni obra, ni pensamiento, ni ciencia, ni sabiduría. Despues de la muerte no se obra nada, no se piensa nada, y no quedará nada de toda esta ciencia, ni de toda esta sabiduría, á cuya solicitud queriais dedicarnos. He aquí lo que dicen los insensatos (1).

(1) Los intérpretes se han dividido sobre el sentido de estos siete versículos (4.10). Unos creen ver en ellos, como acabo de exponer, los discursos de los insensatos que dicen: Comámos y bebámos porque mañana moriremos y despues de la muerte no hay nada. Otros opinan que es discurso de Salomon en este sentido: „Así que, ellos van á precipitarse á la region de los muertos, porque nadie hay que tenga la confianza de estar siempre unido con todos los que viven sobre la tierra; no obstante, un perro vivo vale mas que un leon muerto, porque los que viven saben que deben

§ III. La suerte de los hombres es incierta en todas las cosas de esta vida. Pero en medio de estas incertidumbres, la sabiduría es muy útil aun para la vida presente.

A estos falsos raciocinios opone Salomon un símil que hace conocer la ilusión de ellos. La suerte de los sabios es incierta en este mundo; pero la misma incertidumbre se halla en todas las cosas de esta vida. Porque yo tambien he visto debajo del sol, dice aquel sabio, que el premio de la carrera no es para los mas ligeros; ni la victoria en la guerra para los mas valientes; ni el pan para los mas sabios; ni las riquezas para los mas prudentes; ni el favor para los que mas saben: yo he visto que les sucede á todos no segun su mérito, sino segun lo que determinan el tiempo y las ocurrencias en que se hallan, sin que se puedan prever, porque el hombre no conoce el tiempo que le será dado. De modo, que así como los peces son cogidos con el anzuelo y los pájaros con las redes, así los hombres se hallan sorprendidos por la adversidad, cuando cae sobre ellos de repente. Todo es incierto para el hombre, y no obstante, va en pos de las ventajas ménos seguras; ¿cómo pues desprecia la de una dicha eterna?

Pero he aquí un hecho que muestra bien el precio y la importancia de la sabiduría, y al mismo tiempo el menosprecio injusto en que los hombres la tienen. El Sabio declara pues, que ha visto una accion de sabiduría que le ha parecido de gran precio. Un gran rey atacó á una ciudad pequeña donde habia poca gente, é hizo grandes preparativos al rededor de ella, de suerte que la toma parecia inevitable. Pero hubo un hombre pobre lleno de sabiduría, que con la prudencia de que estaba lleno libró la ciudad. De este mismo modo al fin del reinado de David, en la rebelion de Seba despues de la derrota de Absalon, una muger prudente libertó á Abela sitiada por Joab. ¿Se recordaria este hecho aquí para mostrar la utilidad de la sabiduría, aunque disfrazándole por consideracion á los habitantes de aquella ciudad? Sea lo que fuere, ninguno, dice Salomon,

morir, y pueden prevenirse para ello; pero los muertos no tienen ya nada que hacer por su salud, no les queda ningun medio de merecer la recompensa que les estaba prometida, y que despreciaron, porque su memoria está sepultada en el olvido. El amor, el aborrecimiento y la envidia han perecido con ellos, y no tienen ya ninguna parte en este siglo ni en todo lo que pasa debajo del sol. Mas vosotros, ó justos, tenéis una recompensa eterna que esperar despues de vuestra muerte. Id pues, y comed vuestro pan con alegría, bebed vuestro vino con alegría, porque vuestras obras son agradables á Dios. Que vuestras vestiduras sean blancas en todo tiempo, y que no falte el aceite que perfuma vuestra cabeza: tened cuidado de conservar vuestro cuerpo en la pureza, y vuestra alma en la gracia de Dios. Gozad de las dulzuras de la vida con vuestra esposa que amais, durante los dias de vuestra vida pasagera, que os han sido concedidos debajo del sol, por el tiempo de vuestra mansion en la tierra que es un tiempo de vanidad; porque esta es vuestra suerte en la vida presente y en el trabajo que os ocupa debajo del sol. Haced prontamente todo el bien que vuestra mano pudiere, para merecer la gloria que os está destinada, porque no habrá mas obras, ni pensamientos, ni ciencia, ni sabiduría en los lugares bajos adonde correis, ni podéis allí hacer ni pensar nada útil á vuestra salvacion, y aquel tiempo ya no lo será de adquirir la ciencia ni la sabiduría, únicas que pueden salvar. Si no he preferido este último sentido, es porque el primero me parece mejor ligado y mas bien apoyado. Este último exige, como se acaba de ver, restricciones que no están en el texto: y el texto sin restricciones, no puede ser sino el lenguaje de los insensatos. Así en el V. 9. el texto hebreo no dice: *Cum uxore tua*, sino simplemente *Cum muliere*, y de este modo le tradujo San Gerónimo, de donde Bossuet ha inferido muy bien que este es el lenguaje de los insensatos y de los hombres voluptuosos: *Haec enim continuat in persona impiorum ac voluptuosorum hominum.*

ninguno se ha acordado despues de este hombre pobre que libertó la ciudad.

De aquí saca tres consecuencias: 1.<sup>a</sup> Que la sabiduría es mejor que la fuerza, aunque la sabiduría del pobre es menospreciada, y no se escuchan sus palabras. 2.<sup>a</sup> Que las palabras de los sabios que se oyen en el reposo, valen mas que los gritos de un príncipe en medio de los insensatos que no siguen sino el transporte de sus pasiones. 3.<sup>a</sup> Que la sabiduría vale mas que las armas de las gentes de guerra, y que el error de un solo hombre destituido de sabiduría hace perder muchos bienes.

§ III. Caracteres y efectos de la falta de sabiduría, principalmente en los grandes.

Lo que Salomon acaba de decir de la utilidad de la sabiduría aun para esta vida, le da ocasion á considerar los caracteres y efectos de la falta de sabiduría. Así como una mosca que muere en un excelente perfume cambia el buen olor en malo, así una imprudencia que parece ligera, hace perder todo el precio de la sabiduría, porque el corazon del sabio se dirige por la mano derecha, mientras el del insensato va por la izquierda. El sabio juzga sánamente, y se conduce con prudencia; pero el insensato sigue comúnmente lo falso, y se extravía; de suerte que no se puede contar con la sabiduría de un hombre que da pruebas de locura. Sin embargo, este imprudente se cree sabio en su mismo extravío; porque aunque al insensato, en el camino que sigue, le falta el buen sentido, mira á todos los otros como insensatos.

Pero si este necio tiene el poder en la mano, ¿cuán peligrosa no le será la falta de sabiduría? Si pues el espíritu del que tiene el poder se levanta injustamente contra tí, no abandones por esto tu lugar, no te levantes contra él, porque la dulzura hace evitar grandes faltas, y precaverá los excesos á que podria transportarse aquel hombre poderoso, y te precaverá de los crímenes que podrias cometer por una resistencia temeraria. He aquí uno de los males que causa la imprudencia de los grandes, y que es necesario sufrir con paciencia. Hay un mal, dice Salomon, que he visto debajo del sol, y que debe mirarse como un efecto de la imprudencia del que está revestido del poder soberano. Salomon acaso tuvo presente el reinado de Saul, pues aunque no le hubiese visto por sí mismo, podia haber sido instruido por su padre y por todos los que habian sido testigos. Este mal, continúa Salomon, es que el insensato es elevado á las mas altas dignidades, mientras que los hombres mas sabios y mas hábiles permanecen en el abatimiento. He visto, dice, esclavos y criados elevados al honor y montados sobre caballos como príncipes, mientras estos marchaban á pié como criados y esclavos.

§ IV. El hombre á quien le falta sabiduría es un miserable,

La falta de sabiduría extiende el desorden por todas partes. Pero de esto qué resultará? Algunas comparaciones van á manifestarlo. 1.<sup>o</sup> El que cava una fosa, caerá en ella. 2.<sup>o</sup> Quien rompe el seto, será mordido de la culebra. 3.<sup>o</sup> Quien arranca las piedras, sufrirá.

Capit. x. rá sus golpes. 4.º Quien corta la madera, se arriesgará en ello. En una palabra, cualquiera que hace el mal, se expone al peligro de sufrir la pena de haberle cometido. Así el imprudente llevará la pena de su locura, si no tiene cuidado de corregirse.

La falta de sabiduría puede tener las consecuencias mas fatales. Si el acero de las espadas y de las lanzas está embotado y su corte no está limpio y afilado, los ejércitos quedarán sin fuerza, como acaeció en tiempo de Saul, cuando los Israelitas atacados por los Filisteos, se hallaron sin espadas y sin lanzas, porque los Filisteos los habian reducido á no tener un solo hombre que pudiese afilar la roca de sus arados. Del mismo modo, si desprecias el adquirir la sabiduría, aunque por otra parte puedas poseer algunos talentos, te harás inútil. La ventaja del resultado depende de la sabiduría.

No obstante, hay males que el sabio no puede evitar, porque absolutamente no los puede prever. Y en efecto, si la culebra muerde sin que se oiga su silbo, no queda ningun recurso al mas hábil encantador, porque no puede precaver un peligro que no ve.

Pero á lo ménos la sabiduría evita muchos males á que el insensato se halla expuesto; porque las palabras que salen de la boca del sabio están llenas de gracia y le hacen amable, en lugar de que los labios del insensato le harán perecer; porque sus primeras palabras son una imprudencia, y las últimas una locura muy dañosa para él mismo. Cuanto mas se empeña en sostener sus máximas insensatas, tanto mas se atrae el aborrecimiento de Dios y de los hombres.

El necio multiplica sus palabras para justificar su locura, repitiendo sin cesar: El hombre no sabe lo que ha sido ántes de él, ¿y quién le hará conocer lo que se hará despues? Su suerte por tanto es gozar en esta vida. Pero la pena que se toman los insensatos para gozar de los bienes presentes que al momento se les escapan, los consumirá de tal suerte, que al fin de su vida no les quedará mas que el pesar de haberse cansado en el camino de la iniquidad por no haber querido reconocer la senda del Señor: pues en efecto, ellos se están consumiendo en trabajos vanos, porque no saben ir á la ciudad única, que es la ciudad celestial, patria de los sabios y la única habitacion de la felicidad, hácia la que el sabio camina sin consumirse ni fatigarse, porque la sabiduría le llena de fuerza y de valor para vencer todas las dificultades del camino.

§ V. La falta de sabiduría en los príncipes, es una desgracia para sus súbditos; pero estos deben sufrir sus penas sin murmurar.

Si la sabiduría es tan necesaria para todos los hombres, ¡cuánto mas á los gefes de los pueblos! ¡Desgraciada pues, la tierra cuyo rey es un niño destituido de sabiduría, y cuyos príncipes comen desde la mañana como los insensatos que no conocen otra felicidad en el mundo sino los placeres de los sentidos! Por el contrario; ¡dichosa la tierra cuyo rey es un anciano lleno de sabiduría, y cuyos príncipes se conducen por la razon; no comen sino á su debido tiempo, para fortalecerse y no para gozar del vano placer de la mesa!

¡Pero por qué la felicidad ó infelicidad del pueblo depende de la sabiduría de sus príncipes? Porque el maderage del techo se maltratará por la desidia; y así las manos perezosas serán causa de que

Capit. x. llueva por todas partes en la casa. Está confiado á los príncipes el techo del edificio; si le descuidan, todo se arruinará. Otra comparacion manifiesta la necesidad del trabajo, y es, que á fuerza de brazos se hace el pan, el vino y el aceite que contribuyén á la alegría de los que viven en el mundo: aquí no se puede gozar de ninguna dicha sin trabajo. Pero á la plata se sujeta todo: y esta es la que hace perezosos á los ricos y poderosos del siglo, los que por procurarse un instante de dicha, no advierten que su negligencia les acarreará los males en que serán envueltos.

Sin embargo, por vituperable que pueda ser la conducta de los príncipes y de los hombres poderosos del siglo, es necesario respetar siempre la autoridad que ejercen, y temer el poder que tienen en la mano. Así pues, no menosprecies al rey en tu pensamiento, ni hables mal del príncipe en el secreto de tu retrete; porque los pájaros del cielo referirán tus palabras, y los que tienen alas publicarán lo que hubieres dicho. Los hombres activos para sus propios intereses, y empeñados en ganarse el favor de los grandes, te harán traicion con ellos, si no te precaves contra su perfidia.

Despues de haber manifestado la ilusion de los falsos bienes de esta vida, y haber condenado su abuso, Salomon pasa á mostrar el uso legítimo que se debe hacer de ellos, y cuán peligroso sea lo contrario. Este será el objeto de la última seccion de este libro.

#### SECCION SEXTA.

*Vanidad de vanidades, y todo es vanidad* en las cosas de este mundo. La suerte de los justos y de los sabios es incierta en esta vida; y el insensato infiere de ahí que es necesario gozar de los bienes presentes. Pero hay igual incertidumbre en todas las cosas de esta vida, y sin embargo, en medio de estas perplejidades, la sabiduría es muy útil aun para esta vida. Por otra parte, el defecto de sabiduría principalmente en los grandes, tiene siempre consecuencias fatales, y el hombre á quien le falta esta luz y esta virtud, es un miserable. La falta de sabiduría en los grandes es una desgracia para los que dependen de ellos, quienes no obstante deben soportar sus penas sin murmuracion. He aquí lo que hemos visto en la seccion quinta de este libro, capítulos ix y x.

La sexta y última seccion abraza los dos últimos capítulos, cada uno de los cuales puede dividirse en dos párrafos. Así esta última seccion contiene cuatro objetos. 1.º Salomon expone las reglas que se deben seguir en el uso de los bienes de este mundo: 2.º muestra cuan vano y peligroso seria abusar de los bienes de esta vida. 3.º Advierte á sus oyentes que es necesario prepararse para la muerte desde la juventud: 4.º en fin, deduce la conclusion y termina este libro.

§ I. Reglas que se deben seguir en el uso de los bienes de este mundo.

Despues de haber mostrado la ilusion de los falsos bienes de esta vida; despues de haber condenado la pereza y la negligencia á que conduce el abuso de las riquezas que todo lo dominan, Salo-